

2022

Desde Hernández hasta Haraway: Gaucho y Caballo como Companion Species

Elisabetta Rodio

University of Colorado, Boulder

Follow this and additional works at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular>



Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

Rodio, Elisabetta (2022) "Desde Hernández hasta Haraway: Gaucho y Caballo como Companion Species," *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture*: Vol. 7 : Iss. 1 , Article 6.

Available at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular/vol7/iss1/6>

This article is brought to you freely and openly by Volunteer, Open-access, Library-hosted Journals (VOL Journals), published in partnership with The University of Tennessee (UT) University Libraries. This article has been accepted for inclusion in Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture by an authorized editor. For more information, please visit <https://trace.tennessee.edu/vernacular>.

Desde Hernández hasta Haraway: Gaucho y Caballo como Companion Species

In loving memories of Shane J. C. Thomas

1. Introducción

Con el *magnus opus* de José Hernández, el *Martín Fierro*, y con el desarrollo de la literatura gauchesca, se radicó en la conciencia literaria latinoamericana -y, me atrevo a decir, aún mundial- la figura emblemática del gaucho. Este personaje es comúnmente conocido como el hombre¹ errante de la Pampa que, según la tradición, viajaba con su caballo por el desierto argentino y vivía en contacto directo con la naturaleza. El gaucho, entonces, parece ser una figura con características fijas y constantes: como explica Luis Sáinz de Medrano en su introducción al *Martín Fierro*, el gaucho es un tipo humano, específico y firme en las costumbres a lo largo de la obra de José Hernández, y de la literatura gauchesca en general (46).

Lo que quiero sostener a lo largo de este ensayo, es la idea de que el gaucho no es un postulado o una entidad establecida con una identidad fija y constante; sino más bien, es un ser en devenir, en constante transformación y evolución. La posición de Hernández y de la crítica en general a lo largo del tiempo construye al gaucho como una figura que encarna preceptos del humanismo: el dominio de la pampa, el control de su caballo, la autonomía de ser un hombre solitario viajando sin lazos familiares o de trabajo, y la autosuficiencia. Contrariamente a esta perspectiva, quiero demostrar que el gaucho es un sujeto totalmente dependiente de los elementos y de las entidades que lo rodean y que componen su entorno: la Pampa, la naturaleza, el desierto y particularmente los caballos, no sólo constituyen el contexto en que vive el gaucho, sino más

¹ El término “hombre” a lo largo de este ensayo será empleado para referirse a la figura del Gaucho, personaje masculino en la obra de José Hernández y sujeto básico para el desarrollo de la investigación. No obstante, las relaciones analizadas a lo largo del artículo no se limitan sólo al hombre, entendido como ser masculino, y al animal; sino más bien a un contexto más amplio e inclusivo de seres humanos y no humanos, en todas sus formas y manifestaciones.

bien y sobre todo cooperan en el desarrollo de su propia identidad, alejándose así de ser una figura humanista autónoma. Basándose en el personaje de Martín Fierro, en las descripciones ofrecidas por José Hernández, y en la obra *El Payador* de Leopoldo Lugones -que dialoga de manera interesante con la obra de Hernández-, el propósito de esta investigación será demostrar que el gaucho, entendido al mismo tiempo como personaje literario y hombre en sí, no es un ser autónomo e independiente, sino más bien vinculado, moldeado y (co)relacionado con otras entidades. El enfoque de este ensayo será puesto sobre todo en el caballo y en la relación hombre-animal, más ampliamente entendida como intra-conexión entre el mundo humano y no-humano. Siguiendo esta perspectiva, quiero argumentar que el “Ser gaucho” se constituye y está constituido por las intra-acciones² con el animal que lo acompaña, y viceversa, en cuanto ambos humano y no-humano resultan ser sujetos dependientes el uno del otro y mutuamente responsables del desarrollo recíproco de las respectivas identidades.

¿Qué -o quién- es un gaucho sin su caballo? ¿Qué es un caballo sin caballero? Y, en fin, ¿cómo se crea el vínculo entre los dos? ¿Qué produce? Para contestar a estas preguntas, se analizarán los versos que José Hernández y Leopoldo Lugones dedican a la descripción del animal, su doma y su relación con el ser humano, a través de teorías de autores como Donna Haraway, Karen Barad o Vinciane Despret. Este trabajo plantea superar las dualidades, tal como humano-no humano, persona-animal, sujeto-objeto, domador-domado, y remodelar el concepto tradicional de gaucho. Con este ensayo quiero argüir que el ser humano y el animal logran superar las divisiones duales, y al relacionarse entre si no crean un binomio, sino más bien un unísono. El gaucho, entendido en este trabajo como el conjunto hombre-animal, es el resultado final de la fusión con

² Según Karen Barad, cada unidad ontológica es un *phenomenon*, que se desarrolla, se crea y cambia debido a acciones o eventos enredados e entrelazados entre ellos y al contexto en que se encuentra el Ser (33, *Meeting the Universe Halfway*). Este concepto será desarrollado más ampliamente a lo largo del ensayo.

el caballo: es una entidad que va más allá de lo humano y de lo no-humano. El gaucho es, en fin, un posthumano.

1.1 Contexto literario

De acuerdo con Luís Sáinz de Medrano, se puede afirmar que la literatura hispanoamericana del siglo XIX tiene dos fuertes polarizaciones: de una parte, la atracción de los grandes modelos europeos; de otra, la pasión nacionalista y la búsqueda de lo autóctono (13). Esto es particularmente cierto en Argentina, país en que el nacionalismo produjo notables resultados en lo literario: lo más singular fue, sin duda, la poesía gauchesca, cuyo hito fundamental es el poema *Martín Fierro* de José Hernández. Es importante notar que el *Martín Fierro* fue publicado en 1872, durante el gobierno de Domingo Faustino Sarmiento, que asumió la presidencia en 1868 con el objetivo de impulsar la educación y la atracción de la emigración europea (Sáinz de Medrano 16). Hernández, en cambio, era miembro del partido federal reformista y, además, en 1870 se unió a la revolución contra Sarmiento: con la publicación del *Martín Fierro*, el autor reclamó la importancia de la esfera rural del país, para defender a la gente del campo frente a la ciudad explotadora que Sarmiento exalta en *Civilización y Barbarie*, obra de postura totalmente opuesta. Finalmente, el éxito obtenido por el *Martín Fierro* llevó al autor a publicar, en 1879, la segunda parte, titulada *La Vuelta de Martín Fierro*, confiriendo a la obra entera fama internacional (Sáinz de Medrano 17-19).

El *Martín Fierro* es además el eje central de la obra de Leopoldo Lugones, *El Payador*, publicada años después en 1916. Como explica Edgardo Dobry en la introducción a la composición, la intención principal de *El Payador* es conferir al poema de José Hernández la categoría de epopeya, exaltando así la historia, lingüística, mitología, filología, antropología o filosofía que constituyen el *Martín Fierro*. En el primer capítulo "La vida épica", Lugones presenta

la conexión entre poema y mundo, y esta tensión hacia la consolidación épica de la obra se arraiga en la intención de Lugones de demostrar cómo el *Martín Fierro* podría ser la obra capaz de representar la lengua y la idiosincrasia nacionales (Dorby 3). Para Lugones, la "raza argentina" puede ser representada por el gaucho, cantor de su gesta, ofreciendo de esta manera una "fundación mítica" a la literatura argentina (11-12). En *El Payador*, el gaucho es pintado con rasgos decisivos del superhombre, héroe que, a lo largo del libro, va adquiriendo una composición cada vez más fantástica: la construcción intelectual de Lugones se inclina progresivamente por el mito, para conferir a la poesía gauchesca y a la Argentina en general una base poderosa y legítima, tal cómo las epopeyas homéricas y virgilianas, o de la Edad Media europea (Dorby 6).

El diálogo instaurado entre las dos obras ofrece un planteamiento relativamente similar en cuanto a la figura del gaucho, entendido como motor fundamental del país y de su marcha hacia adelante. El gaucho es la víctima de la opresión política de la época y, al mismo tiempo, es el héroe que afirma su voluntad y asume el control de su *fatum*: es, en fin, un personaje-tema, que llena por completo la obra literaria (Sáinz de Medrano 31). Como expliqué en la introducción, este planteamiento de postura humanista pone al gaucho en el centro de la escena: lo que este ensayo quiere lograr es dar un paso más, y notar que el hombre-héroe está constituido por mucho más que sólo su mismo ser. A través de una perspectiva innovadora, quiero añadir a la concepción literaria del gaucho una esencia posthumana, en cuanto un gaucho nunca podría existir por sí mismo, sino sólo en correlación con el contexto en que se escribe y con las entidades con las que se relaciona.

2. La relación humano-no humano: desde Hernández hasta Haraway

Para empezar este análisis, es necesario enfocarse en principio en el gaucho más emblemático de la literatura argentina: Martín Fierro. En el *Martín Fierro*, José Hernández dedicó varios versos a la descripción del caballo y de su relación con el protagonista, ofreciendo además

detalles específicos en cuanto a las técnicas aplicadas para abordarlo y domarlo, explicando el cómo y el porqué de los métodos usados. Según Luis Sáinz de Medrano, los caballos están presentes en todo el espacio del *Martín Fierro*, desarrollando el claro papel de ayudantes y acompañantes (57). Contrariamente a este análisis, quiero argumentar que los caballos no se limitan a ser asistentes del protagonista, hecho que los pone, consecuentemente, en segundo plano. Quiero probar que los caballos resaltan y se distinguen de los demás elementos ambientales y zoológicos en el texto, siendo entonces personajes activos y esenciales en la obra entera. A lo largo de la narración en primera persona, el protagonista Martín Fierro nos habla de una excelente cabalgadura que llevó consigo cuando llegó por primera vez al fortín: “Yo llevé un moro de número / ¡sobresaliente el matucho!” (*Ida* 361). En sus idas y venidas, el protagonista se sirvió también de cabalgaduras diferentes: aunque no se hable del mismo caballo a lo largo de toda la obra, lo que sí queda constante es la presencia del animal, fiel y único compañero del gaucho en el desierto de la Pampa, como demuestran estos versos: “era un pingo que alquirí, / y dondequiera que estaba, / en cuanto yo le silbaba / venía a refregar en mí.” (*Vuelta* 1379-1382). Es importante notar, en primer lugar, que el gaucho no se sirve del caballo por “diversión”, sino que lo necesita para viajar y moverse. El hombre está, de esta manera, vinculado al animal por su propia existencia y sobrevivencia.

Para el propósito de esta investigación, resulta necesario destacar sobre todo el capítulo X de *La Vuelta*, donde el autor describe detalladamente al animal, sus habilidades y destrezas, y relata minuciosamente el proceso de acercamiento a ello y la sucesiva domesticación, según la tradición gauchesca argentina. En primer lugar, es inmediato destacar que el gaucho no recurre a la violencia para domar al animal, como se nota en los versos siguientes: “Jamás le sacude un golpe, / porque lo trata al bagual / con paciencia sin igual; / al domarlo no le pega, / hasta que al

fin se le entrega / ya dócil el animal.” (*Vuelta* 1419-1424). Paciencia y respeto, entonces, resultan ser elementos claves que ambos hombre y animal tendrán que ejercitar para sentar las bases de esta relación. Hernández explica, de hecho, que será el animal mismo a entregarse al gaucho que lo trata con respeto y con paciencia, y hará esto por su propia voluntad: “El animal yeguarizo, / ... / es de mucha conciencia / y tiene mucho sentido; / es animal consentido; / lo cautiva la paciencia.” (*Vuelta* 1449-1454). Este acercamiento lento y cuidadoso hacia el animal, y la falta de un abordaje físico más dominante por parte del hombre, puede explicarse a través de otro detalle destacado por Hernández, en el momento en que afirma que “El pampa educa al caballo” (*Vuelta* 1395). No hace falta que el ser humano imponga con violencia su voluntad y enseñanzas al animal, en cuanto la agilidad de esto, sus habilidades y capacidades resultan ser naturalmente derivadas del entorno geográfico: el caballo es un ser que actúa conscientemente y que no necesita la presencia humana para sobrevivir en su entorno natural. Es instintivamente capaz de subsistir en la Pampa, siendo una entidad originada por ella y en ella, y que también la constituyen. Si el animal se entrega a la persona, en fin, lo hace voluntariamente, sin obligación o necesidad alguna.

A través de los versos aquí reportados, es posible examinar ambas figuras -hombre y animal- antes, durante y después del acercamiento el uno con el otro. Para empezar, es extremadamente interesante analizar al caballo siguiendo la teoría de Giorgio Agamben. Recuperando los argumentos y las tesis de Heidegger³ y Uexküll⁴, Agamben explica que el animal vive -nace y crece- en un ambiente específico, conocido como “círculo deshinibidor” (54). El animal, circunscrito a este ambiente, resulta ser “aturdido” en cuanto, a lo largo de su existencia,

³ Heidegger, M., *Gesamtausgabe*, XLIV: *Parmenides*, editado por Manfred S. Frings, Klostermann, Frankfurt a. M., 1983.

⁴ Uexküll, Jakob von e Kriszat, G., *Streifzüge durch Umwelten von Tieren und Menschen. Ein Bilderbuch unsichtbarer Welten*. Bedeutungslehre, Rowohlt, Hamburg, 1956.

su comportamiento depende sólo y únicamente del dicho ambiente, y nunca del mundo exterior a ello, en cuanto resulta ser desconocido (56). De la misma manera, los caballos descritos por José Hernández viven y existen sólo en el ambiente de la Pampa -el círculo desinhibidor, según Agamben- que los “educa” -aturde- a la existencia en este específico contexto geográfico. Giorgio Agamben afirma que el animal, siendo limitado al círculo desinhibidor, se encuentra en una situación de “pobreza de mundo”, en que sólo puede actuar de manera instintiva, en cuanto no tiene voluntad de acción siendo absorbido por el dicho entorno. No logra ponerse en relación con lo que existe fuera de ello, ya que no hay voluntad propia, porque no hay ulterior conocimiento externo (57). Sin embargo, la pobreza de mundo -en la cual el animal siente de algún modo su propio “no estar abierto” al exterior- tiene la función estratégica de asegurar un pasaje entre el ambiente animal y el mundo humano. Entonces, ¿qué es un caballo sin caballero? Y, ¿qué es un gaucho sin caballo? Al estar limitado en el círculo desinhibidor, el Ser se encuentra en una condición de pobreza de mundo; pero al establecer una relación entre el ambiente desinhibidor del animal, y el mundo humano (exterior y desconocido al animal), ambas entidades pueden alcanzar “lo abierto”, que comporta el desarrollo de un conocimiento superior. Se crea, de hecho, un entorno constituido por diferentes factores e identidades, capaces de expandir el círculo cerrado en que se encontraba el animal, y que le ofrece, por consiguiente, la posibilidad de actuar voluntariamente (64).

A este respecto, es interesante notar que, como afirma la científica Aleksandra Górecka-Bruzda, es necesario hacer una distinción entre el temperamento del animal, y el carácter (8). El caballo tiene unos rasgos genéticos predefinidos que lo hace reaccionar de ciertas maneras a las circunstancias y al contexto en que se encuentra, definiendo así su temperamento. En otras palabras, esto se refiere al comportamiento instintivo que el animal desarrolla debido al ambiente

desinhibidor según Agamben, o las habilidades innatas de los caballos de la pampa en el *Martín Fierro*. De todos modos, siempre según Górecka-Bruzda, el caballo desarrolla también un carácter propio y distinto en respuesta al contacto con agentes extraños al contexto habitual (8) que, en este caso, sería el ser humano. Entonces, ¿cómo cambia el carácter del animal después de la unión con lo humano? Según Agamben, antes del contacto hombre-animal, el caballo sólo puede actuar instintivamente dentro del círculo desinhibidor, el “no-abierto”, causa de aturdimiento (56). Después del contacto con lo humano, el animal desarrolla el sentido de sí mismo, en cuanto ha sido supuestamente expuesto a algo fuera de sí: “El animal yeguarizo, / ... / es de mucha conciencia / y tiene mucho sentido; / es animal consentido; / ...” escribió José Hernández en los versos 1449-1453 del *Martín Fierro*, demostrando una vez más el cambio de carácter del animal al entrar en relación con el humano. El caballo tiene el sentido de sí mismo y, como también explica Leslie Irvine, se transforma en un agente voluntario y consciente (173): ser domesticado es, al final, una decisión voluntaria que el animal toma al relacionarse con el otro.

En mi opinión, la teoría propuesta por Agamben reclama una fuerte postura humanista, especialmente debido al hecho de que, sin el contacto con el humano, el animal se quedaría encerrado en un entorno limitado -en sentido de voluntad, conciencia, entendimiento. ¿Qué es un caballo sin caballero? En este primer estadio, la existencia del animal está restringida en un contexto no-humano, natural, instintivo, casi vacío. El planteamiento humanista ofrecido por Agamben permite analizar los dos sujetos -hombre y animal- de manera separada, como si fueran dos entidades independientes la una de la otra. Sin embargo, a medida que empieza el contacto, esta perspectiva unilateral -del humano al no humano- será insuficiente para examinar el desarrollo identitario emprendido por las dos criaturas, entendido ahora como proceso bilateral, simultáneo y recíproco. En el momento en que lo humano y lo no humano entran en contacto, las

individualidades de las dos entidades se conectan y cambian: dos “otredades” se relacionan, moldeándose y modificándose respectivamente, en cuanto cada una aprenderá algo de la otra, y viceversa. Desde este momento, entonces, será necesario adoptar una perspectiva posthumana, y superar la idea del humano como eje central, autónomo e independiente. Como explica Donna Haraway en su *Companion Species Manifest* (2003), humanos y animales puestos en relación acaban por ser co-constituidos el uno por el otro: el proceso de domesticación que se emprende de manera voluntaria permitirá la superación del dualismo humano no-humano, persona-animal, creando finalmente un conjunto llamado *Companion Species*. Pero ¿cómo se emprende el proceso de domesticación? ¿Cómo se instaura esta relación?

3. La doma: primer paso hacia el posthumano

Como José Hernández, también Leopoldo Lugones en su obra *El Payador* destacó algunos aspectos fundamentales en cuanto a la figura del gaucho, del caballo, y del proceso de doma y acercamiento. Diferentemente de Hernández, Lugones ofrece muchos más detalles técnicos en cuanto a las herramientas empleadas para trabajar con el animal, tal como las riendas o la silla. A este respecto, es necesario notar que el autor subraya que el objetivo de los arneses empleados

no era contener ni dominar servilmente al bruto, sino, apenas, vincularlo con el caballero, dejándole gran iniciativa. Así, el manejo del caballo gaucho dependía más del discurso que de la habilidad mecánica, consistiendo en unas cuantas *direcciones solamente insinuadas y casi imperceptibles*. [...] Estaba aquél profundamente educado por el *desarrollo de la voluntad*, con la que debía responder a las más inesperadas solicitudes de su jinete.

(46-47, énfasis mío)

Entonces, como también explica L. Irvine, la domesticación y, en general, la construcción de la relación humano-animal, se desarrolla a través de acciones independientes del lenguaje hablado,

fundadas en prácticas pre-lingüísticas y pre-cognitivas (119). Los dos sujetos se alejan de sus propios entornos naturales, en cuanto se comunican entre ellos usando un idioma que no pertenece ni al mundo humano, ni mucho menos al mundo animal: se trata de un lenguaje corpóreo, que junta a los dos en un plan fuera de lo humano y no humano. A este respecto, es indispensable citar nuevamente a Agamben, que afirma que

lo que discrimina al hombre del animal es el lenguaje, pero este no es un dato natural innato en la estructura psicofísica del hombre, sino una producción histórica que, como tal, no puede ser propiamente asignada al animal ni al hombre. Si se quita este elemento, la diferencia entre el hombre y el animal se borra, [...]. (41)

Esta modalidad de comunicación no es preexistente o preconstituida, aplicable independientemente en cualquier contexto o situación, sino es creada por la persona y el animal juntos en un momento específico. Keri Brandt explica que esta “tercera-lengua”, o sea, la comunicación entre humano y no humano a través de un lenguaje corpóreo y no perteneciente a ninguna de las dos especies, se basa en las ideas etológicas en cuanto a qué es natural por el animal (Cowels, Davis, Mustrad 325). Otra vez, se puede volver al verso “El pampa educa al caballo” del *Martín Fierro*, para subrayar cómo lo que es natural por el caballo es transformado en nuevo material semiótico. Los participantes de esta conversación, por consiguiente, necesitan una respuesta corpórea por parte del otro, estableciendo así expectativas recíprocas en un sentido de acción-reacción (Cowels, Davis, Mustrad 326). De la misma manera, también Vinciane Despret trata del *embodied language*, afirmando que este tipo de comunicación permite a ambos ser humano y animal volver a ser más sensibles hacia el otro, en cuanto ambos son al mismo tiempo la causa y el efecto del comportamiento de cada uno. Ambos inducen cambios y están inducidos a cambiar, afectan al otro y están afectados por el otro: por sus propias voluntades, incorporan las

voluntades el uno del otro (114-115). Como se puede leer en la obra de Leopoldo Lugones y de José Hernández, el desarrollo de la voluntad es fundamental para la doma. Ambos sujetos manifiestan la intención de establecer una relación entre ellos: según Despret, actuar con voluntad produce consecuentemente un sentimiento de disponibilidad hacia el *partner*, en sentido de estar disponible a aceptar lo que cada uno “hace hacer” al otro (125). El lenguaje corpóreo empleado en la construcción de esta relación pone a los sujetos en una situación por la cual es necesario estar disponible y abierto a aceptar y entender lo que el compañero quiere. A este respecto, el desarrollo de la voluntad y disponibilidad es el primer paso para emprender el proceso de doma y superar el dualismo: no se trata, de hecho, de lo que cada uno quiere o hace individualmente, sino más bien lo que cada uno quiere del otro y lo que hace hacer al otro. Humano y animal, más específicamente gaucho y caballo, están cooperando y co-creando respectivamente sus propios comportamientos e identidades.

La doma es, entonces, un proceso de creación identitaria intra-activa: usando las palabras de Donna Haraway, ser humano y animal pueden considerarse *Companion Species*, en cuanto son participantes de un proceso continuo de “hacerse” uno a otro, como afirma en el *Companion Species Manifesto*: “We are training each other in acts of communication we barely understand. We are, constitutively, companion species. We make each other up, in the flesh.” (Haraway 3). El “hacerse” mutuamente se basa, según Haraway, en prácticas llamadas “naturculturales”. Estas prácticas consideran naturaleza y cultura -en este caso, los instintos animales y el conocimiento humano- no en oposición entre ellas, sino más bien mutuamente necesarias e interactivas, superando de esta manera la dualidad básica que las divide (16). El proceso de doma, entonces, se desarrolla en un nuevo plan ontológico que no pertenece ni al universo humano, ni al animal, siendo constituido por un lenguaje corpóreo e intra-activo. El concepto de “intra-acciones” se

funda en la teoría de Karen Barad, explicada en *Meeting the Universe Halfway*, según la cual cada unidad ontológica es un *phenomenon*, que se desarrolla, se crea y cambia debido a acciones o eventos enredados y entrelazados al contexto en que se encuentra el Ser (33).

El concepto de intra-acciones, entonces, puede ser aplicado al tema de la domesticación y del desarrollo de la relación hombre-animal en cuanto se instauran, entre humano y no humano, una serie de acciones enredadas entre ellas -por ejemplo, las prácticas de acción-reacción, como se explicó antes-, capaces de producir cambios en los sujetos una vez que entran en contacto. Es necesario subrayar y entender que la doma es un proceso intra-activo, y no inter-activo, en cuanto los seres interesados, después de interactuar el uno con el otro, no permanecen inmutables, sino se transforman mutuamente (Cowels, Davis, Mustrad 323). Una intra-acción produce cambios recíprocos, mientras que una inter-acción deja los sujetos interesados inmutados. Donna Haraway afirma que “los compañeros no preceden el momento de relacionarse⁵” (17), en cuanto los *Companion Species* se hacen y se transforman juntos a lo largo de todo el proceso de domesticación: hombre y animal, *companions*, construyen y constituyen una unidad que se destaca de lo humano y de los no humano a través de estas prácticas intra-activas, desarrollando de esta manera no un binomio, sino un conjunto inescindible, una nueva especie.

4. La identidad: be-coming together

Ahora bien, ¿qué -o quién- es un gaucho? Y, ¿qué es un caballo con o sin caballero? A lo largo del *Martín Fierro* y de *El Payador*, gaucho y caballo siempre están representados el uno junto al otro, especificando que existe una verdadera “afición” entre los dos (Lugones 39). Según este análisis, el conjunto humano-no humano no tiene que ser entendido como un aspecto tradicional de la literatura gauchesca, sino más bien como una representación del devenir del Ser

⁵ “Partners do not precede their relating”

y una oposición a las categorías duales tradicionales, que diferencian y destacan el ser humano del animal. Esta nueva entidad unívoca creada por hombre-animal constituye, de hecho, un Ser que sigue cambiando y transformándose constantemente a lo largo del tiempo y del espacio: hombre y caballo, una vez entrados en contacto, ya no son especies autónomas, sino relacionadas la una con la otra y mutuamente dependientes. Durante y después de la domesticación no existirá la entidad “animal”, única y sola, sino más bien se tratará del animal-con-el-hombre. De la misma manera, el hombre no será un individuo independiente por sí, ya que ahora será considerado como el hombre-con-el-animal (Despret 120). Ambos sujetos experimentan cambios irreversibles debidos al proceso bilateral de doma, que muta de esta manera sus identidades. Por esta razón, Despret considera la domesticación como una práctica antrozoogenética, en cuanto construye y modifica al mismo tiempo ambos la persona y el animal, que se afectan mutuamente, creando un conjunto final que no pertenece ni al mundo humano, ni al no humano: es más bien algo antropomorfo (122).

La idea del “Ser Antropomorfo” es, según Despret, una nueva experiencia de ser humano, determinada por entidades no-humanas -el caballo, en este caso- capaces de marcar y dar forma a la identidad del ser humano (130). De la misma manera, M. Calarco define esta transformación como un proceso de “volverse animal”, caracterizado por eventos en que los seres humanos, debido al ser afectados profundamente por los animales, vuelven a ser “algo diferente de lo que creen ser”, o más en general, de lo que eran antes del contacto con el no-humano (26). En otras palabras, la persona incorpora rasgos o comportamientos que no pertenecen totalmente a la esfera de los humanos, tal como el *embodied language* antes mencionado. A este respecto, Calarco relata que, al relacionarse a través de este tipo de lenguaje, ser humano y animal establecen una zona común de comunicación compartida por ambas entidades, en la cual se logra crear un espacio fuera de lo

humano y del no-humano (101). De la misma manera, Donna Haraway, al tratar de los *Companion Species*, explica que el término “especies” pretende identificar seres dinámicos y no estáticos, capaces de modificarse y transformarse al entrar en relación con otras especies, ambos humanos o no-humanos (Calarco 50). Lo que reúne todas estas diferentes teorías es la idea de que la identidad humana y animal se desarrolla en relación con el otro y es además constituida por el mismo, aunque los dos sujetos sean considerados seres ontológicamente opuestos y presumiblemente en oposición. Las figuras del ser humano y del animal, el gaucho y el caballo, y el unísono que crean a través de la domesticación, resultan ser el ejemplo perfecto para mostrar la fragilidad de esta dualidad, en cuando al relacionarse logran vencer la división ontológica y el dualismo humano-no humano: gaucho y caballo van co-constituyéndose recíprocamente, creando un conjunto que destruye la tradicional división dual (Calarco 26).

En fin, para regresar a las preguntas principales, ¿qué son hombre y caballo antes y después del encuentro? Si antes es posible distinguir los dos sujetos, autónomos e independientes el uno del otro, después del contacto será imposible -y además inútil- considerarlos como dos unidades separadas: el conjunto hombre-animal crea, en fin, la entidad “Gaucho”, que ya no puede ser clasificada como algo humano. En contraste con la definición de Luís Sáinz de Medrano, que considera al gaucho como “tipo humano” (46), y también con la de Martínez Estrada, que lo considera además una “matriz humana” (80), es ahora posible afirmar que el gaucho es una especie ontológica en continuo devenir, constituida por las intra-acciones entre humano y no-humano. En otras palabras, el gaucho, sin caballo, no podría ser gaucho -se limitaría entonces a ser un hombre, un simple ser humano-, y el caballo, sin gaucho, no podría ser una entidad domesticada y consciente de sí misma: tanto el animal como el ser humano participan en la construcción de esta

identidad posthumana del gaucho, indisociable y única, superior e indiferente a las divisiones duales.

5. Conclusiones

Para concluir, lo que resulta relevante subrayar una vez más es que las distinciones duales no pueden ser consideradas fijas e inmutables en cada contexto, tanto biológico como social o literario. Como explica K. Barad en *Posthuman Performativity*, la realidad no está compuesta por *things-in-themselves*, sino más bien por *things-in-phenomenon*, considerando los *phenomenons* como agentes intra-activos, ontológicamente inseparables (15). Por esta razón, a través de específicas intra-acciones, tal como las que se crean durante el acercamiento entre el ser humano y el animal a través de la doma, se crea un Ser que no pertenece ni a lo humano, ni al no-humano (17). El gaucho es una especie que no pre-existe como tal, en cuanto está compuesta por rasgos humanos y animales relacionados a través de intra-acciones en un preciso momento y espacio: no existen divisiones internas, ni dualidades en este Ser, y este mismo Ser no existe sin el proceso de unificación entre humano y animal.

El gaucho es, en fin, un post-humano, una nueva especie ontológica que adjunta y engloba el hombre y el animal, sublevándose del dualismo. Pero ¿es este resultado un producto finalizado y definitivo? Según la perspectiva posthumana adoptada a lo largo de esta investigación, nada es permanentemente concluido y estático. El gaucho es un ser en constante devenir, cuya identidad es creada y recreada por las intra-acciones en su entorno: el conjunto hombre-animal siempre seguirá transformándose y mutando; lo que sí queda constante es la imposibilidad de borrar la esencia posthumana de la identidad del gaucho.

Obras citadas

- Agamben, Giorgio. *L'Aperto: L'Uomo e l'Animale*. vol. 118., Bollati Boringhieri, Torino, 2002.
- Barad, Karen M. *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press, Durham, 2007.
- . "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter," *Signs* 28:3 (2003), 801-31.
- Calarco, Matthew. *Animal Studies: The Key Concepts*. Routledge/Taylor & Francis Group, London; New York, NY, 2021.
- Despret, Vinciane. "The Body we Care for: Figures of Anthro-Zoo-Genesis." *Body & Society*, vol. 10, no. 2-3, 2004, pp. 111-134. Group, London; New York, NY, 2021.
- Górecka-Bruzda, Aleksandra, et al. "Longitudinal Study on Human-Related Behaviour in horses—Can Horses (*Equus Caballus*) be De-Domesticated?" *Applied Animal Behaviour Science*, vol. 195, 2017, pp. 50-59.
- Haraway, Donna. *Companion Species Manifesto: Dogs, People and Significant Otherness*, Prickly Paradigm Press, 2003.
- Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro*. Edited by Luis Sáinz De Medrano, 7th ed., Madrid, Spain, Cátedra, 1991.
- Irvine, Leslie. *If You Tame Me: Understanding our Connection with Animals*. Temple University Press, Philadelphia, 2004; 2008.
- Lugones, Leopoldo. *El Payador*. Red Ediciones, 2014.
- Dobry E., "Introducción" en Lugones, Leopoldo. *El Payador*. Eudeba, Ciudad de Buenos Aires, 2012.
- Martínez Estrada, Ezequiel, y José Hernández. *Muerte y Transfiguración De Martín Fierro*:

Ensayo De Interpretación De La Vida Argentina. vol. 43-44., Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

Maurstad, Anita, Davis, Dona, and Cowles, Sarah. "Co-being and Intra-Action in Horse-Human Relationships: A Multi-Species Ethnography of be(Com)Ing Human and be(Com)Ing Horse." *Social Anthropology*, vol. 21, no. 3, 2013, pp. 322-335.